

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

AÑO LIV

MADRID, 27 DE JUNIO DE 1920

NUM. 19.156



VERANEANDO EN LA ALDEA, DIBUJO ORIGINAL DE ENRIQUE OCHOA



Ayuntamiento de Madrid

"Ausencia, enemiga de amor..."

Estos días pasados mostraba yo a un mi amigo, excelente folklorista, portugués, las muchas coplas que tengo copiadas para mi nueva y amplísima colección de «Cantos populares españoles», y sobremanera le llamó la atención que, pasando de mil quinientos los cantares de requiebros y de tres mil los de ternas, apenas llegaran a doscientos los que al amor en ausencia se refieren. Tratando de explicarse tan notable diferencia, mi amigo, que es joven y optimista, y anda, «aínda mais», enamorado, atribuíala a que es excepcional el estar ausentes los amantes; pero yo, con la experiencia que me han dado los años y las lecturas, disenti de su parecer y dije:

—Hay pocas coplas de amantes ausentes porque el amor es pez, la perseverancia es el agua en que vive, y fuera de ella, tarda poco tiempo en morir. Ya lo dice el refrán: «Ausencia, enemiga de amor: cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón.»

Objetábame el folklorista lusitano recordando el comienzo de aquel soneto de Boscán:

Quien dice que el ausencia causa olvido
merece ser de todos olvidado:
el verdadero y firme enamorado
está cuando está ausente más perdido.

Mas a esto repliqué yo con aquellos versos de Garcilaso, que son, cabalmente, de su elegía a Boscán:

La breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua de amor que en fragua ardiente
el agua moderada hace al fuego;

la cual verás que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerza
con ardor más intenso y eminente...

Pero si el agua, en abundancia mucha,
sobre el fuego se esparce y se derrama,
el humo sube al cielo, el son se escucha,
y el claro resplandor de viva llama
en polvo y en ceniza convertido,
apenas queda del sino la fama.

Así el ausencia larga...

No pasó adelante la controversia; pero a juzgar por la sonrisita con que mi romántico amigo recibió los tercetos de Garcilaso, quedé persuadido de que, a lo menos para sus adentros, seguía en sus trece.

Yo, que sigo en mis catorce, quiero reforzar hoy el texto del insigne toledano, allegándole otros no menos valiosos. Jorge Manrique discurría así acerca de esta materia:

Quien no estuviere en presencia,
no tenga fe ni confianza,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

Quien quisiera ser amado,
trabaje por ser presente;
que cuan presto fuere ausente,
tan presto será olvidado.

Que es lo mismo que escribía Gregorio Silvestre, el famoso organista de Granada:

Quien ama, sirve y padece,
gana favor y afición
si porfía y permanece;
y por la misma razón,
quien no parece, perece.

Quevedo lo expresaba así en uno de los romances de su Musa VI:

De ausentes y de presentes
anda una sarta infernal;
que a los idos, no hay amigos,
y a las quedadas, los hay.

En lo cual coincidió exactamente con el cantarcillo viejo:

Quien muere, descansará;
quien se ausenta, desespere:
honras hacen al que muere,
y afrontas, al que se va.

Todo ello porque, como dijo Lope de Vega en «Los ramilletes de Madrid»:

... el amor es buñuelo
que ha de comerse abrasando.
Hléase amor en la ausencia.

Y por ventura, ¿no piensa de esta propia manera la musa popular? ¿Qué mejor confirmación de ello que sus coplas? Véanse algunas:

Caminaba la Ausencia
por un camino,
y el Olvido seguía
sus pasos mismos.

Se oyeron los suspiros
del que se ausenta
si no hicieran más eco
los que están cerca.

Anoche tuve un ensueño,
que, por cierto, era verdad:
que cuando un amor se ausenta,
otro ocupa su lugar.

Quien ausente lo tiene,
muerto lo llora;
que la muerte y la ausencia
parejas corren.

Yo que lo digo,
porque ausente lo tengo,
muerto lo miro.

Con todo, cierto y ciertísimo es también que

Ausencia es aire,
que apaga el fuego chico
y aviva el grande;

pero, como en su inmensa mayoría, son chicos e insignificantes los fuegos amorosos que se estilan hoy, apenas si tiene alguna aplicación el estribillo citado.

Tan eficaz específico es la ausencia para extinguir el amor, que siempre estuvo muy recomendado por los médicos del alma. Así Ovidio, que era hombre que lo entendía: «Si la pasión os aprisiona con fuertes cadenas, ausentaos: id lejos; resolveos a un largo viaje.» Precepto que Lope de Vega, que no lo entendía menos que Ovidio, recordó festivamente en la silva segunda de «La Gatomaquia»:

Y como Ovidio escribe en su Epistolio,
que no me acuerdo el folio,
estas heridas del amor protervas
no se curan con yerbas;
que no hay, para olvidar amor, remedio
como otro nuevo amor, o tierra en medio.

Francisco RODRÍGUEZ MARÍN
De la Real Academia Española.

Un fragmento de biología política

En el desarrollo de la doctrina evolucionista se dividió la selección en natural y artificial, y ante estos dos términos parece que el segundo debe corresponder por completo al proceso sociológico; y, sin embargo, en este caso, como en otros muchos, las apariencias engañan, porque nada hay menos asequible a la voluntad individual que el manejo de la vida de los pueblos. Apoyan este aserto todos los revolucionarios confesando lo mucho que les cuesta realizar su intento y lo poco que gozan del triunfo cuando lo alcanzan.

El jardinero puede elegir libremente las flores que más le convengan para obtener un cruzamiento por él imaginado, como el remontista seleccionar los caballos buscando el predominio de ciertas cualidades; pero el jefe de partido tiene que acoger a las gentes que se agrupan a su alrededor, si ha de proseguir la vida de acción que la política exige. En las empresas que sólo afectan a los intereses morales e intelectuales, cabe que el jefe de escuela y el propagandista platónico rechacen de su lado a los que juzguen desfavorablemente para coadyuvar a los fines de sus ideales aspiraciones, porque, en este caso, lo que importa no es el número de los adeptos, sino su calidad, y las almas antes se conquistan por la rectitud del proceder que por la habilidad en el conseguir; pero en las asociaciones que luchan por la inmediata dirección de la vida pública es forzoso cubrir todas las plazas, desde los primeros cargos del Estado hasta las últimas ramificaciones del servicio municipal, con los elementos disponibles.

Ante esta exigencia inexcusable y perentoria, cada partido político, para satisfacer las múltiples necesidades del gobierno de la nación el día que es llamado a ejercerlo, tiene forzosamente que constituirse con las gentes que en el país existen, las cuales llevan consigo todas las cualidades buenas y malas de la sociedad de que forman parte, como a cada miembro del cuerpo lleva la sangre cuanto ésta tiene, ya sea vigorizante, ya corruptor.

Las instituciones públicas siempre son homogéneas con el medio social que las engendra y sustenta, porque, según la

hermosa frase de Spencer, «aun no se ha descubierto la alquimia transformadora de los instintos de plomo en sentimientos de oro»; y por esta condición de la identidad de la masa, cada país tiene el Gobierno que le corresponde, el cual es el único posible para las solidarias relaciones de gobernantes y gobernados. La excesiva superioridad de las clases directoras es tan inútil para el progreso social como la maravillosa precisión de los modernos instrumentos científicos para las personas que no sienten la necesidad de llegar a la extrema exactitud en las investigaciones experimentales.

La selección artificial en las empresas sociales sólo puede producir un puñado de quijotes dignos de toda admiración y respeto por su altura de miras y por la generosidad de sus redentores propósitos; pero sin transcendencia inmediatamente positiva a la vida pública, como toda idea pura no encarnada en un organismo que la transforme en realidad viviente.

Si estas consideraciones son exactas, resulta inaplicable la selección a la política practicada según el criterio personal de los jefes de los partidos. En la ineludible necesidad de tejer la red burocrática que aprisiona entre sus mallas toda la vida nacional, no son posibles grandes escrúpulos en la aceptación de los hilos, porque el empeño de refinar la calidad disminuye considerablemente la cantidad, y el gobierno del Estado sólo debe alcanzarlo quien posea, no fragmentos, por magníficos que sean, sino la total organización que ha de realizar en todas las esferas el sistema político que la informa. El dilema no tiene evasiva: o escuela que se limita a propagar doctrina, o partido que aspira a turnar en el Poder; en la primera no sólo cabe, sino que conviene la selección de personas; pero en el segundo es inevitable aceptar la masa social con todas sus bastardías e impurezas.

De la exposición de este linaje de razonamientos parece deducirse la ineficacia de la política para corregir los vicios sociales, porque si los directores de los pueblos no pueden depurar por selección a las gentes que hayan de secundar sus iniciativas, ¿cuál ha de ser su papel en

el régimen de la vida pública y cuál su enseñanza de combate en las luchas por el Poder?

Aunque incrédulo en lo que toca a la selección artificial de los individuos de la política militante, creo que los jefes de partido que se propongan desempeñar su misión seria y honradamente pueden poner coto a la descarada granjería de muchos, que tan faltos de ideas como de generosos y levantados sentimientos, se lanzan a la política movidos tan sólo por el provecho personal que pueda reportarles, marchando directamente al logro de sus fines sin detenerse en la escrupulosidad de los medios. Este propósito depurador, en mi sentir, no ha de realizarse seleccionando el personal con deliberada exclusión de ciertos nombres, sino ennobleciendo la vida política, para que ésta arroje de su seno a los merodeadores que hoy prosperan en su corrompido ambiente, a la manera que un organismo vigoroso expulsa a los cuerpos extraños que entorpecen la normalidad de sus funciones. Como en el proceso de la evolución natural se transforman los seres, respondiendo a las exigencias del medio, en la vida política también deben anteponerse las condiciones a los resultados, las fuerzas latentes a sus hechuras tangibles, y procediendo en este orden se encontrará el fin anhelado con la misma naturalidad que la lógica desprende la conclusión de sus premisas.

Quizá se intente redargüir este concepto advirtiendo que el mejor modo de purificar el medio político será la selección eliminadora de los elementos corrompidos; pero esto equivale a preocuparse tan sólo de las manifestaciones del mal, descuidando el vicio orgánico que las produce y seguirá produciendo en serie irremediable mientras subsista el foco de donde emanan. La regeneración de los organismos políticos no debe intentarse podando ramas, sino enriqueciendo con principios vigorizadores el suelo del cual han de tomar los elementos nutritivos al extender sus raíces; pero la virtud vivificante sólo la poseen los ideales concebidos con entusiasmo y sostenidos con desinterés, y desgraciadamente la labor política y social contemporánea no resalta por su idealismo. Una ola de pereza, con ansia insaciable de beneficios materiales, envuelve hoy a las masas humanas, que en su extravío ridiculizan y escarnecen a los *ilusos* que, con el sacrificio de la propia vida, lucharon por el mejoramiento de la condición social de las generaciones venideras.

José R. CARRACIDO
Rector de la Universidad Central.

Notas marginales

DESCARTES

A Descartes le guardamos rencor por que edificó su método con una precaución amedrentada y cervical, previsor de no caer en errores de los cuales hubiera que salir a costa de empeñados esfuerzos. ¿Fue lícita aquella pretensión de querer regirse por medio de una *recta dispositio*, en que no hubiera desperdicio, escurraja o viruta inaprovechable de vida?

Renato Descartes, aquel hombre que gustaba de las mujeres bizcas, nos ha dejado en su testamento una recomendación de no hacer dispendios, como si la vida se nutriera de su propia perfección.

LOS ESPECIALISTAS

La mayor tortura que nos cabe a los hombres de la civilización es no poder aprehender la vida en una mirada larga y sabrosa, en una dulce perpetuidad

—Claro, quieren lavarse. Pues, nada, vaya usted con Dios y con la compañía. Y el respetable señor, que durante el invierno es incapaz de molestarse ni para mirar la hora, no sólo va con el carguero del jarro, sino que compra merluza, lleva un kilo de carne y, a lo mejor, hasta tiene que ir cargado con una butaca de mimbre para instalarse en el jardín de la «villa», y oír luego cómo, muy satisfecha, exclama su apreciable costilla:

—¿Ves cómo yo tenía razón al decir que aquí lo pasaríamos muy bien? La verdad es que en este mimbre estoy divinamente.

Y el pobre hombre se calla que para proporcionar tal placer a su esposa tuvo que aguantar las chufas de unos guasones que al verle bajar por la cuesta de San Vicente con el mueblecillo aquel, le dijeron:

—Vamos, hombre; se ve que le acaba a usted de caer eso en la rifa. ¿Por qué no instala un puesto de horchata?

Estos veraneos son deliciosos y por ellos se afanan las gentes. ¡Ante todo, que las amistades sepan que se están pasando los calores en una casita de esas, aunque en ella se esté incómodo! ¡Es tan agradable el darse pisto con los conocimientos!

A. R. BONNAT

SACRIFICIO

DESAPACIO, mientras fumo un cigarro y deajo caer las riendas, que se balancean pausadamente a lo largo del cuello del caballo, vuelvo por el camino, bordeado de tomillos y cardos, al través de la plácida quietud de la tarde, en que la luz intensa y cárdena del crepúsculo impregna el paisaje de un triste y diáfano resplandor violado. Cruzando los mecidos oleajes de rumorosas mieses que la brisa hace estremecer, me interno en la penumbra verdinegra del pinar, invadido por las primeras sombras inquietantes de la noche, y al avanzar por entre sus ramas siento la honda tristeza de los fragantes helechos y el penetrante aroma de resina que fluye del bosque, mientras resueñan las monótonas pisadas de mi caballo, que camina resbalando sobre la seca paja que cubre la piedra del sendero. Se oculta entre los troncos de los pinos el Sol, maravilloso en su poniente y rodeado de agudas y afiladas nubes, como espadas de dolor, se clavan en la mística brasa de su corazón encendido. En la soledad y el silencio del bosque grazna un ave que huye melancólicamente, el viento filtra silbando su interminable lamento, y

los pinos, los esbeltos y austeros pinos, ondulantes y magníficos, con el costado abierto por el profundo tajo que la mano del hombre hizo en su tronco, ofrecen su corazón, por el que mana la sangre de resina, que va cayendo pesadamente en un tiestecillo de barro.

“Diríase un árbol que piensa y que siente...”

Como una raza de hombres fuertes y buenos que fueran lentamente desangrándose, mudos y resignados, se yerguen altivos, elevando al cielo suplicantes sus pobres ramas secas en un desolado gesto de dolor, mientras sus abiertas heridas destilan la resina dorada y olorosa que cura a los enfermos. Y tan dignos realizan este cruel sacrificio, que parecen conocer la magnitud de su santa misión y saber que su dolor no es en vano, porque sana a los hombres y purifica los espacios; y oigo sus gemidos y sus tristes lamentos, y

veo sus retorcidos brazos que intentan enlazarme; creo que los pinos me ven, me miran y quieren detenerme entre sus crispadas dianas reclamándome angustiosamente la vacua inutilidad de mi vida... y alucinado, sobrecogido, pico espuelas al caballo y salgo a galope del bosque con el corazón oprimido y los ojos espantados y fijos en el claro lucero de la tarde que brilla en el cielo...

Llegado a la llanura, me detuve y, más tranquilo, volví la vista para contemplar desde lejos la obsesionante pinada, y entonces vi claramente, en la altura, coronando la negra masa de la colina, un pino maravilloso que se alzaba en lo alto, dominante, solo y esbelto, destacándose erguido sobre el fondo del cielo y de cuya abierta herida brotaba la salud de la Humanidad toda... y un resplandor nimbaba los brazos de sus ramas... ¡y aquel árbol tenía la forma de una cruz!

Antonio MARICHALAR

GRAFICO HISPANO

GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO

CALLE DE GALILEO, 34

TELEFONO NUM. J 859

AGUAS DE INCIO

CURAN la anemia, intermitentes prolongadas, histerismo, trastornos femeninos y escrofulosis. De éxito probado en la DIABETES



La robustez es consecuencia de la buena salud

Las señoras y jóvenes, flacas, pálidas y envejecidas, no dan idea de la belleza y salud, como dice este Bebe.

La mujer bella, es la mujer sana, porque la belleza tiene su asiento en la buena salud. Para conseguir este preciado don es necesario que las señoras y jóvenes tomen el

CARDUI

EL TONICO DE LA MUJER
(Producto vegetal norteamericano)

Pídase en todas las boticas del mundo, y el folleto explicativo, que se reparte gratis.

Sucursal en España: Calle Recoletos, 2 dupdo.
MADRID

CARDUI

EDITORIAL PUEYO

CALLE DEL ARENAL, 6.-MADRID

:: LIBROS DE EXITO ::

HA ENTRADO UN LADRON (novela), por Wenceslao Fernández Flórez (2.^a edición); 5 pesetas.

ESPIGAS DE UN HAZ (drama en tres actos y un epílogo, estrenado con gran éxito por la compañía Guerrero-Mendoza), por José Rincón Lazcano; 4 pesetas.

LAMINAS DE FOLLETIN Y DE MISAL (versos), por Luis Fernández Ardavin; 4 pesetas.

MARTA Y MARIA (novela), nueva edición, por Armando Palacio Valdés; 4 pesetas.

LA CASA DE LA TROYA (novela), por Alejandro Pérez Lugín (obra premiada por la Real Academia española; 18.^a edición); 5 pesetas.

LOLA (novela), por Luis de Ocharan (lectura prohibida a las solteras); 5 pesetas.

CORAZONES SIN RUMBO (novela), por Pedro Mata (6.^a edición); 5 pesetas.

TODO AMOR (cuentos), por Pilar Millán Astray; 4 pesetas.

LA MUJER EN LA POLITICA ESPAÑOLA, por José Francos Rodríguez; 4 pesetas.

CARLOS COPPEL

FABRICA DE RELOJES
FUENCARRAL 27 MADRID

CERTIFICADO DE
GARANTIA CON
CADA RELOJ

